



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

La naturaleza militar de un paisaje, el corredor del Campo de Montiel

Juan B. Valentín-Gamazo de Cárdenas

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de junio de 2024

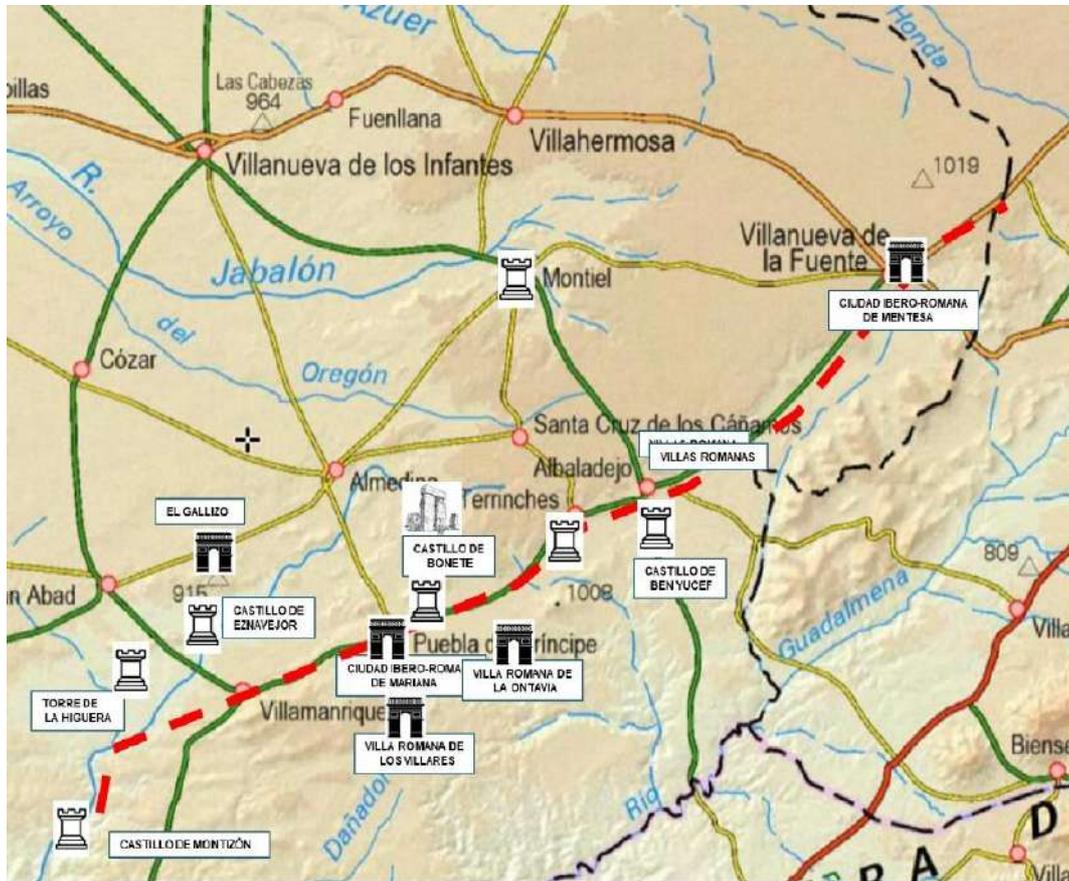
El Campo de Montiel

Se conoce con esta denominación a la comarca situada al sureste de la Mancha en las provincias de Ciudad Real y Albacete y tiene su origen en los territorios cedidos por Alfonso VIII a la Orden de Santiago en 1213 tras la batalla de las Navas de Tolosa, de la misma forma que se asignaron otros territorios de la región a las Órdenes Militares de Calatrava y San Juan de Jerusalén con la finalidad de garantizar la defensa de la nueva frontera. Un conflicto entre esta última y la de Santiago obligó a la intervención del arzobispo de Toledo con una concordia que definió los límites entre ambas. La Orden de Santiago poseerá esta región hasta las desamortizaciones del XIX.

El terreno

La zona meridional del campo de Montiel en la provincia de Ciudad Real comprende el área situada al norte del valle del río Guadalmena que hace de frontera con Jaén. Esta zona se caracteriza por constituir la divisoria de aguas entre las cuencas del

Guadiana, ríos Jabalón y Azuer, y la del Guadalquivir, ríos Guadalmena y Guadalén. Con una altitud media entre novecientos y mil metros, presenta un terreno despejado dedicado en la actualidad al cultivo de los cereales y el olivo y carente de vegetación.



Las características físicas, terreno elevado entre cauces de agua y su orientación oeste-este, le conceden las condiciones para constituir lo que desde la antigüedad ha sido un corredor utilizado por los distintos pueblos que han pasado por esta zona de la península Ibérica.

Hay que tener en cuenta que hasta la apertura del paso de Despeñaperros en el reinado de Carlos III con la construcción de numerosas obras de fábrica, el tránsito de Andalucía a la meseta se realizaba básicamente por dos pasos históricos: el que comunicaba Toledo con Córdoba a través de la actual Puertollano en el oeste, y el que analizamos ahora por el este.

El tramo del itinerario que se presenta transcurre desde el Castillo de Montizón en el límite de la provincia con Jaén, continúa por las localidades de Ciudad Real de Villamanrique, Puebla del Príncipe, Terrinches, Albaladejo, Villanueva de la Fuente,

hasta el límite con la provincia de Albacete con un recorrido de aproximadamente cincuenta kilómetros.



La historia

Este corredor sería la continuación del que desde Cástulo (la actual Linares) unía la cabecera del Guadalquivir con la meseta de la Mancha cruzando Sierra Morena en dirección Norte. Posteriormente, ya en la provincia de Albacete, continuaba en dirección este para alcanzar el levante en Játiva. Este itinerario se identifica con dos vías de comunicación previas a la presencia romana que la tradición denomina como «Camino de Aníbal» o «Vía Heraclea».

En la actualidad, según la mayoría de los autores, se considera que con la ocupación romana de la Península el corredor formó parte de la Vía Augusta, la más larga de la Península, que desde Cádiz conducía a Roma, como así se refleja en los Vasos de Vicarello y en el Itinerario de Antonino.

La multitud de restos existentes desde el neolítico hasta la Edad Media, que se van a analizar, dan una prueba de la importancia tanto militar como comercial de la vía a lo largo de la historia. Por ella transitaban las tropas cartaginesas con sus elefantes, las legiones romanas, los ejércitos árabes y cristianos y ya, en época más reciente, las unidades francesas y españolas tratando de eludir en paso de Despeñaperros.

Recorrido

Como se ha dicho, el corredor estudiado se inicia en el castillo de Montizón, construido por la Orden de Santiago a mediados del siglo XIII sobre una edificación más antigua, constituye la puerta que controla el acceso al altiplano de La Mancha

desde el valle del Guadalquivir. Situado sobre una elevación, aprovecha los farallones del río Guadalén como una prolongación de sus murallas. Está construido en mampostería y consta de cuatro recintos amurallados y una torre del homenaje en el último de ellos. En el siglo XV sirvió de residencia de Rodrigo Manrique de Lara, padre del poeta Jorge Manrique.

Continuamos el camino hacia el norte hasta desembocar en la población de Villamanrique en el llano del Campo de Montiel. La ruta en este lugar está protegida de las amenazas provenientes del norte por tres fortificaciones. La más antigua, al este, la constituyen los restos del campamento romano de «El Gallizo» que cerraba la avenida desde la localidad de Almedina.

En el centro, el castillo de Eznavejor situado en el llamado «Estrecho de las Torres» cierra la carretera de la Torre de Juan Abad a Villamanrique. De origen árabe fue construido a finales del siglo IX. Pasó a manos cristianas con Alfonso VIII y se pierde de nuevo tras la batalla de Alarcos en 1195. Tras la batalla de las Navas de Tolosa queda definitivamente en poder de las manos de la Orden de Santiago. Desaparecida la amenaza del norte al quedar toda la región en manos castellanas es abandonado por la orden que se traslada al de Montizón. En la actualidad solo se conservan parte de dos de sus torres y algunos restos de la muralla

Como consecuencia de este repliegue, los santiaguistas no quisieron dejar totalmente desguarnecido el norte y construyeron un torreón más al oeste conocido como «Torre de la Higuera». Su posición elevada le permitía el enlace con todas las fortalezas de la zona y su función era la de servir de vigilancia avanzada del castillo de Montizón.

Continuamos nuestro recorrido ocho kilómetros hacia el este hasta la localidad de Puebla del Príncipe, con restos romanos que se identifican como la ciudad ibero-romana de Mariana al sur de la localidad y la villa romana de Los Villares. En el centro de la villa una torre de grandes dimensiones construida en época cristiana (siglo XIII) en mampostería y ladrillo que se encuentra en buen estado de conservación. Se trata del único resto de las antiguas defensas de la ciudad.

La ruta sigue diez kilómetros hacia la población de Terrinches. A cuatro kilómetros de La Puebla y al sur de la carretera se encuentra el yacimiento de la villa romana de «La Ontavia». Excavada a partir de 2006, ha dejado al descubierto hasta el momento unas termas, así como una necrópolis posterior tardomedieval. Todo el conjunto se encuentra a menos de un kilómetro de donde se han excavado también restos de la calzada romana.

Si continuamos el recorrido, al norte de la carretera se encuentra el yacimiento arqueológico del «Castillo de Bonete». Se trata de un monumento tumular utilizado

durante el Calcolítico y la Edad del Bronce. Tuvo una finalidad funeraria y religiosa y es, de todo el recorrido, el vestigio más antiguo perfectamente conservado.



Ya en la localidad de Terrinches, topónimo de origen desconocido, aunque podría derivar de la raíz *turris*, destaca en su ángulo noroeste, el castillo de Ben Yucef, aunque de origen cristiano y construido en el siglo XIII, recibe este nombre por la incursión que en 1282 realizó el sultán de Marruecos atacando la fortaleza. Se trata de una gran torre de planta cuadrada con muros de 4 metros de grosor, matacanes y numerosas saeteras. Estuvo rodeada por una muralla, con torreones circulares en los ángulos. En la actualidad, sólo se conserva uno de los lados, con dos torres de la muralla.

A escasos tres kilómetros de Terrinches llegamos a Albadalejo. Punto importante por constituir el cruce con la ruta que dirección norte conduce en primer lugar a Montiel, localidad que da nombre a toda la región, a Villanueva de los Infantes, y posteriormente a Alhambra, la Laminium romana, conectando el corredor con Toledo. Una vez más, vemos la protección ante una posible amenaza desde el norte con el imponente castillo de Montiel, hoy en fase de excavación y consolidación de sus restos.

Situado sobre un cerro junto a la población de Montiel, el castillo de La Estrella está construido, como es habitual, sobre diferentes estratos perteneciendo el más antiguo a la Edad del Bronce. Durante la Edad Media fue levantado en sucesivas fases por musulmanes y cristianos siendo la construcción más completa la de la época Omeya, siglo IX, por los musulmanes y que fue reconquistado por los

cristianos en 1227. El castillo es especialmente famoso por ser el lugar donde fue asesinado el rey Pedro I de Castilla por el mercenario francés Bertrand Du Guesclin al servicio de su hermanastro Enrique de Trastámara durante la guerra civil en la disputa por el trono de Castilla. En marzo de 1369, cuando Pedro I, acosado por Enrique, se dirigía al sur para llegar al corredor de Montiel y alcanzar la protección de su aliado el Rey de Granada, buscó refugio en el castillo donde fue sitiado por sus oponentes.



Volviendo a nuestra ruta, la localidad de Albaladejo que encierra en su término municipal los restos de dos poblaciones romanas, Paterniana y Puente de la Hornilla, así como vestigios de la calzada romana. En el núcleo urbano se encuentran los restos del castillo de planta rectangular y con dos torres adosadas en su frente norte. De origen romano, fue conquistado a los árabes después de la batalla de Las Navas de Tolosa y reconstruido por la Orden de Santiago.

Alcanzamos ya al final de nuestro recorrido. Trece kilómetros más al este, Villanueva de la Fuente. Excavaciones recientes en la población han recuperado vestigios del neolítico, restos de una muralla, dos necrópolis ibéricas y la confirmación de que está construida sobre los restos de la ciudad romana de Mentesa Oretana, citada en la descripción de la Vía Augusta.

Pero finalizada la Reconquista volvemos a ver actividad militar cinco siglos más adelante cuando el 10 de junio de 1810, durante la Guerra de Independencia, fue utilizado por las fuerzas españolas realizando una ofensiva, desde Montizón que alcanzó Villanueva de los Infantes, coordinado con otro avance del general Venegas por Despeñaperros. Ante el temor de ser envuelto, el general francés Sebastiani con su cuerpo de ejército tuvo que replegarse hacia Toledo. En

noviembre de 1809, tras la derrota española en la batalla de Ocaña, La Mancha vuelve a ser ocupada por las fuerzas francesas y el 29 de diciembre el general francés Villate realiza una maniobra desde Villanueva de los Infantes en dirección a Villamanrique para envolver a las fuerzas españolas de los generales Girón y Vigodet, que lograron replegarse hacia Sierra Morena.

Conclusión

El impresionante balance de restos históricos en un tramo de menos de cincuenta kilómetros: diferentes yacimientos neolíticos e ibéricos, dos ciudades, cuatro villas, un campamento y múltiples vestigios de calzada de la época romana y siete castillos medievales dan testimonio de la importancia de este corredor y la constatación de que la reiteración de hechos en una determinada zona geográfica a lo largo de los tiempos nos deja constancia de la estrecha relación entre la historia y el terreno. Por otra parte, refuerza la importancia del patrimonio para reconstruir y estudiar nuestro pasado.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024